



# François-Henri Désérable

**“Robespierre era frío, calculador, insensible. No tengo ninguna empatía por él”**

Un soplo de aire fresco en la nuca. En diciembre de 1791 el médico y diputado Joseph-Ignace Guillotín propuso a la Asamblea Constituyente de Francia un nuevo método para ejecutar a los condenados a muerte. Una técnica limpia, eficaz e igualitaria: “Cae el cuchillo, la cabeza se separa a la velocidad de la mirada, el hombre ya no existe. Apenas siente un rápido soplo de aire fresco en la nuca”, dijo.

En la época del Terror de la Revolución Francesa, miles de personas, entre nobles y ciudadanos, sintieron ese soplo en la nuca. Solo en París, en la actual Plaza de la Concordia, tres mil cabezas rodaron al cesto del verdugo, entre ellas las de los reyes Luis XVI y María Antonieta, pero también las de apreciados dirigentes y partidarios de la rebelión, como Georges Danton, Camille Desmoulins y, desde luego, Robespierre, el impulsor del terror.

“Muestra mi cabeza al pueblo, lo vale”, fueron las últimas palabras de Danton ante la guillotina. Líder de la sublevación contra la monarquía y miembro central del Comité de Salvación Pública, encargado de dirigir la revolución, con el tiempo Danton se alejó del radicalismo de Robespierre. Formó el grupo de los indulgentes, propuso moderar las ejecuciones y fue acusado injustamente de corrupción. Murió ejecutado el 5 de abril de 1794.

Sus últimas palabras intriguaron al escritor François-Henri Désérable y fueron la chispa que dio origen a su primera novela, *Muestra mi cabeza al pueblo*. Ambientada en la época del Terror, la novela es un con-

Ex jugador de hockey sobre hielo, su novela *Muestra mi cabeza al pueblo* lo instaló como uno de los autores más brillantes de la joven narrativa francesa. En ella recrea los últimos momentos de vida de una galería de personajes que murieron en la guillotina, desde María Antonieta a Danton. Viene a Chile la próxima semana invitado a la Cátedra en Homenaje a Roberto Bolaño de la UDP.

Por **Andrés Gómez Bravo**

junto de relatos que recrean los últimos momentos de vida de una galería de personajes, célebres y anónimos, que murieron en la guillotina, desde María Antonieta y Charlotte Corday, la asesina de Jean-Paul Marat, a Lavoisier, el mayor genio francés del siglo XVIII, y los mencionados Robespierre y Danton. También aparece de perfil el marqués de Lantenanc de Víctor Hugo.

Escrito con elegancia, con una prosa de imágenes a menudo conmovedoras y apoyado en una gran base documental, el libro se publicó en 2013 en Francia, fue premiado por la Academia y le dio un impulso decisivo a la trayectoria de su autor. El libro de-

lineó también el proyecto narrativo de Désérable, relatos donde la ficción y la historia, la imaginación y la realidad se encuentran.

En torno a estos temas hablará la próxima semana en Chile. El martes 19, a las 11.30, se presentará en la Cátedra en Homenaje a Bolaño de la UDP, y el jueves 21, a las 19.00, en el Instituto Chileno Francés.

“Recibí esta invitación con honor y humildad. Honor, porque Bolaño es un escritor al que tengo en muy alta estima; humildad, porque me inscribo en una lista de invitados prestigiosos, cuyo trabajo admiro. Pienso, por ejemplo, en Jean Echenoz o en Mohamed Mbougar Sarr”, dice.

Nacido en Amiens en 1987, Désérable es autor también de *Évariste*, premio Histoire de Paris, y *Un certain M. Pikielny*, basado en la historia del escritor Roman Gary, que también fue objeto de elogios y premios. Hoy es reconocido como uno de los autores más brillantes de la joven narrativa francesa, pero originalmente su destino parecía más bien unido a una pista de hielo y un palo de hockey.

—En efecto, primero fui jugador de hockey sobre hielo, un deporte extremadamente impopular en Chile, por la sencilla razón de que allí solo existen tres pistas de hielo (en Santiago, en Puerto Montt y en Punta Arenas). Pero descubrí la literatura a los 18 años, empecé a leer como un condenado y, de hecho, sigo dedicando la mayor parte de mi tiempo a leer libros: “Algunos se enorgullecen de las páginas que han escrito; yo estoy orgulloso de las que he leído”, decía Borges, y es una frase que podría hacer mía.

“¿Por qué escribo?”, se pregunta. “Porque un día me puse a leer libros, y leer libros me dio ganas de escribirlos, y la lectura se volvió inseparable de la escritura; una no va sin la otra, y ambas me son esenciales: leer, escribir, es como inspirar, expirar. Y es aún una de las maneras más honorables de llenar el curso de nuestras breves existencias”.

La alusión a Chile no es arbitraria. Désérable recorrió Sudamérica siguiendo las huellas de otro revolucionario. “En 1952, Ernesto Guevara y Alberto Granado partieron de Córdoba, en Argentina, luego pasaron por Chile, Perú y Colombia, antes de terminar, siete meses después, en Caracas, Venezuela. En 2017, yo rehízo el mismo viaje, en las mismas condiciones, siguiendo el mismo itinerario”, cuenta. “Así que ya he visitado Chile, ‘ese pedazo de tierra, angosto y largo, suspendido del continente como una espada en su cinturón’, como tan bellamente dice mi amigo Miguel Bonnefoy”.

De ese viaje guarda intensas imágenes: “Hice dedo en Puerto Montt, dormí en una carpa junto a un lago en Niebla, caminé tras las huellas de Neruda en Valparaíso, celebré mi trigésimo cumpleaños en Santiago, pesqué en Chañaral, creí morir de sed en la carretera hacia Antofagasta, observé las estrellas a través de los telescopios del Cerro Paranal, sentí vértigo en Chuquicamata y lloré ante la belleza de San Pedro de Atacama”.

Ahora retorna para hablar sobre los cruces entre realidad y ficción: “La Historia es una novela que ha sido; la novela es una Historia que podría haber sido”. Esta conocida frase se encuentra en el Diario de los hermanos Goncourt. La frontera entre la realidad y la ficción es porosa, y algunos personajes de ficción, de tinta y papel, tienen tanta o incluso mayor importancia en mi vida que otros personajes que aún viven o han existido realmente. La Revolución Francesa, por ejemplo, es Robespierre, pero también es el Lantenanc de Víctor Hugo; es Danton, pero también es el Évariste Gamelin de Anatole France; es el pintor David, pero también es el François-Élie Corentin de Pierre Michon. En eso, imagino, se centrará nuestra discusión: en la porosidad de la frontera entre lo real y la ficción”, dice.

SIGUE EN PÁGINA 40 ►►